

## MENSAJE ABRIL 2021 N° 233

### Palabra de Dios

*Ustedes son la luz del mundo... No se enciende una lámpara para esconderla en un tiesto, sino para ponerla en un candelero a fin de que alumbre a todos los de la casa. Así, pues, debe brillar su luz ante los hombres, para que vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre de ustedes que está en los cielos.*  
(Mat 5, 14-16)



#### Reflexión

Jesús es claro con sus seguidores. Nadie podría decir que ignora que, al pronunciarse por Cristo, junto con ello, ha de asumir que su vida debe encarnar los valores propios del cristianismo. Y esto no es fanatismo ni una exageración, sino que obedece a la verdad de que cada cristiano ha de ser un testigo creíble de la doctrina y enseñanza de Jesús. El ejemplo que encontramos en las líneas del evangelio de Mateo, en el que Jesús nos llama “*luz del mundo*”, es clarificador acerca de esta máxima. No se puede esconder aquello que obramos y han de ser esas mismas obras las que lleven a los hombres a glorificar a Dios.

María es un claro ejemplo de esa actitud que el Señor nos pide tener. Demos una mirada a las bodas de Caná y nos daremos cuenta de que ella siempre estaba disponible para tender su mano al que lo necesitaba. Su trato con la servidumbre nos dice con claridad meridiana que no era una invitada ocasional, sino más bien, alguien que estaba familiarizado con los preparativos de la boda, razón por la cual no hay rechazo, de parte de ellos, a la orden que les da: “*Haced lo que Él les diga.*” En otras palabras, María le allana el camino al actuar de Jesús, haciendo que aquellos siervos se pongan a sus órdenes.

Esta ha de ser la actitud de todo cristiano que pretenda ser fiel al seguimiento de Jesús.



Estar disponible para actuar en cualquier circunstancia, ayudando a los demás a adherirse al Señor, cuando contemplen que aquello que nos mueve no obedece a la búsqueda de intereses particulares, sino al claro propósito de buscar el bien de aquellos que se pretende servir. Así han de ser los testigos de la fe que, al testimoniar con su propia vida aquello que les mueve a actuar, de esta u otra manera, estarán ejerciendo una clara acción como educadores de la fe de todos cuantos sean beneficiados por su actuar, siendo a su vez ejemplos válidos a seguir.

## TESTIGOS DE LA RESURRECCIÓN

Cuando hablamos de testigos nos estamos refiriendo a alguien que puede dar fe de aquello que se está planteando. Así nos referimos a aquellas personas que pueden entregarnos certezas sobre hechos de los que no hemos participado.

Cuando Jesús dice a sus discípulos que ellos han de ser los testigos fidedignos de su misión, se refiere a que han de entregar certezas de aquello sobre lo que han de predicar.

De allí en más, la iglesia heredera del legado de Cristo, está conminada a llevar a la práctica lo que el Señor resucitado encomienda a sus apóstoles: predicar a todas las naciones, partiendo por Jerusalén, e invitándolas a la conversión para recibir el perdón de sus pecados.

Si hemos de ser testigos fidedignos de los misterios centrales de nuestra fe, debemos compenetrarnos de ello y dar testimonio con nuestra vida de lo que eso representa en el desarrollo de la misma. Por lo tanto, debemos reflexionar y meditar lo que ha sido la vida de Jesús en medio nuestro, su mensaje de vida y la invitación concreta que nos hace a ser parte de su reino. Su llamado a la conversión para asumir el gran regalo de la salvación que nos ofrece, ofrendando su propia vida para otorgarnos dicho don.



Esta es la misión de todo aquel que se diga cristiano y que debemos asumir por el hecho de haber sido bautizados, lo que no se aprecia comúnmente y más aún, se ignora en gran medida.

La Semana Santa, llamada así porque centra su atención en los misterios centrales de nuestra fe, es una ocasión privilegiada para renovar nuestra adhesión a Cristo y a su legado universal. Pero vemos cuan alejados estamos de todo ello al tomar dicho tiempo como un período vacacional que nos libere de los compromisos ordinarios y podamos entregarnos al descanso, al relajamiento y al jolgorio, incluso practicar aquel deporte que no podemos realizar comúnmente.

Muy lejos estamos de aquella escena donde el Señor resucitado recuerda a los suyos que han de ser sus testigos frente a un mundo que no le conoce e incluso le rechaza. Ya les había advertido del trato que les daría el mundo, pues si a Él le rechazaban, no podrán esperar que a ellos les abran las puertas. Es en ese ambiente en el que deberán ejercer su acción de testigos. Por ello es tan importante ser testimonios vivos, así sus actos ratificarán lo que puedan decir, sin mayores explicaciones.

Ser testigos de un Cristo Vivo que pasó por nuestra historia, fue crucificado y murió para darnos vida y que hoy quiere hacerse presente a través de sus testigos, no es una misión

fácil y requiere internalizar aquello que queremos transmitir haciéndolo vida. Por ello es bueno preguntarse: “¿Estoy realmente convencido de que Jesús está vivo y presente en nuestra historia a través de mi persona? ¿Qué debo hacer si no conozco los hechos y ello atenta contra mi nivel de convencimiento? ¿Qué papel juega la fe o sólo ha de contar la verdad objetiva? ¿Con qué fuentes alimento mi necesidad de conocimiento?”

Efectivamente, si quiero ser un testigo creíble de la resurrección debo prepararme para dar un testimonio coherente y no sólo repetir lo que he escuchado sin cuestionarme. No podemos hablar de Jesús y su resurrección si no hacemos la experiencia de relacionarnos con Él, no sólo a través de la oración, sino de una vida que intente, al menos, llevar a la práctica su enseñanza o seguir el camino que nos ha señalado.



Si quiero ser su testigo debo conocer su mensaje y realizar en mi vida su mandato de amor, pues su persona se hará presente en la medida que cada uno de sus seguidores, asuman en la propia sus actitudes, como lo hizo mientras estuvo en medio de nosotros. Si una de las características de las primeras comunidades era la forma de llevar a la práctica su mandato: “Miren como se aman”, hoy no podemos olvidar ese proceder que por sí solo era una prueba fidedigna de lo que creían, siendo seguidores de la corriente del pensamiento de su Maestro.

Ciertamente el mundo tenderá a rechazar lo que no conoce y es posible que experimentemos la incompreensión de muchos, pero a fin de cuentas se ha de imponer la verdad y habremos cumplido el mandato del Señor que no dejará de recompensar nuestra entrega al dar nuestro testimonio de fe que será un rayo de luz para muchos que se debaten en las tinieblas de la ignorancia.

Ser testigos de la resurrección es mostrar con la propia vida que la pasión, muerte y resurrección de Jesús no fue en vano. Si por un hombre, Adán, todos pecaron y entró la muerte; por un hombre, Jesús de Nazaret, todos son justificados, la muerte fue vencida y entró la vida, abriéndose las puertas del Paraíso.

La salvación es gratuita y alcanza a todos los hombres, por los méritos de Cristo. Sólo debemos permanecer fieles, pues las puertas del reino están abiertas.

#### **Reflexión compartida.**

¿Qué significa para mí que Cristo esté vivo y presente en medio del mundo?

¿Me siento un testigo de la fe y me esfuerzo por dar testimonio de ello?

¿Puedo ser un educador de la fe para los otros, si mantengo la coherencia?

¿Hago algo para crecer en mi dimensión de testigo o ello no me preocupa?

Diácono Ronal Salvo Olave.

## Oración del testigo de la fe



Nos has bendecido, Señor,  
con el don de la fe que sana y salva  
y en la que todo encuentra su sentido.

Señor,  
en momentos de duda y desconcierto,  
cuando se imponen el dolor y el miedo  
o domina el sufrimiento, aumenta nuestra fe,  
para descubrir tu amor entrañable,  
tu misericordia que sana las heridas,  
tu voluntad de conducirnos a la plenitud.



Señor,  
que en cada acontecimiento de la vida,  
en la salud o la enfermedad,  
en la alegría o el llanto,  
pasemos haciendo el bien,  
siendo testigos de tu amor que nos salva.  
Amén.